

## ***Retos de la Venezuela Liberal.***

### **Segunda entrega: ¿Súbditos o ciudadanos? La ruptura imprescindible**

Autor: Catalina Ramos S

#### **Preámbulo**

Vente Venezuela nace hace 8 años como un movimiento político de ciudadanos libres, es decir, un grupo de ciudadanos que, preocupados por lo que estaba sucediendo en el país, decidimos que era necesario asumir la política de forma más activa, y así nos constituimos en organización.

Este detalle es pertinente precisamente por el tema del que trata este documento, *la ciudadanía*, pero sobre todo si nos ubicamos en nuestra propuesta *para una Venezuela de oportunidades, Venezuela Tierra de Gracia*, la cual requiere una nueva conciencia política de los venezolanos, que ubica al individuo como centro del desarrollo.

La tarea entonces es sensibilizar hacia una visión diferente del ciudadano y su comprensión de lo público, que fomente el libre pensamiento, la autonomía intelectual, el juicio crítico y responsable que permita una correcta fiscalización ciudadana, con la cual se pueda trascender la indiferencia y el desgano hacia lo público, que no espere que ningún gobierno le resuelva sus problemas sino que le exija que sólo le garantice el orden necesario para desarrollarse libremente.

Esta visión está planteada desde un paradigma radicalmente diferente al que vivimos hoy, y que ha sido producto de un sistema que existe hace más de 60 años, con una aplicación intensiva de socialismo del siglo XXI en los últimos 20, sumergiendo a la sociedad en una dinámica de subordinación, dependencia y ausencia de individualidad, en beneficio supuesto de una masa sumisa sin personalidad ni voluntad propia.

Ese es el tamaño de nuestro reto. La buena noticia: ya el ciudadano en Venezuela está comprendiendo la diferencia, y quiere tomar las riendas de su vida, por ello uno de los principales pasos necesarios para esa Venezuela Tierra de Gracia, está dándose.

---

#### **El paradigma conocido**

Posiblemente todos los que estamos leyendo este documento nacimos o crecimos en el paradigma de la Venezuela Saudita. Un paradigma que aseguraba que éramos un país rico porque teníamos petróleo y minerales, y que como ese petróleo pertenece al Estado, entonces, dicho estado tiene la obligación de proveernos de lo que necesitamos. ¿Cuántas veces escuchamos que el venezolano ya nacía con su gota de petróleo en la cuna?

Ese paradigma inducía a pensar que la persona no tenía capacidad de saber lo que le convenía, sino que era el gobierno de turno quien debía decirlo y hacerlo. Y bueno, si al final no resultaba, *“siempre teníamos la posibilidad del voto castigo, ya que el voto es lo único que puedo hacer yo como ciudadano”*

Esta concepción establece que el Estado debe ser promotor de desarrollo, actor económico, y por ende está habilitado para distribuir las riquezas. Esta concepción fue afinándose al incluir el Estado docente, y como suele suceder, el populismo y el clientelismo comenzaron a ganar terreno, en un sistema político que propiciaba el *“yo no necesito que me den, sólo póngame donde haya”* que seguramente también escuchamos más de una vez.

Asumiendo entonces que el país era rico por naturaleza, y que el Estado era quien distribuía, pues no tardó en generarse el compadrazgo, las políticas proteccionistas, la corrupción, entre otras constantes de ese sistema.

¿Qué tipo de individuo fue configurando este sistema y sus incentivos? Un individuo con escasa capacidad de autodeterminarse, dependiente totalmente del estado, que fue acostumbrándose a esperar “*su cuota de petróleo*” en forma de educación gratuita, de subsidios para su actividad económica, de aranceles preferenciales, entre otros. Toda una sociedad que se fue configurando alrededor de la dádiva y la dependencia, adecuada a cada uno en su espacio de acción.

Como todo sistema que está concebido exclusivamente para extraer y explotar, su avance fue acabando con él mismo, y en estos más recientes 20 años, destruyendo todo a su paso, para traernos a la grave crisis económica, social, humanitaria y política que estamos viviendo hoy. Que en resumidas cuentas, es una crisis estructural.

Por eso afirmamos que es iluso, inútil y sería contraproducente el planteamiento de que, una vez salida la tiranía, es posible “recuperar” algo de lo que conocimos, porque de hacerlo, irremediablemente volveríamos a este sistema que nos trajo hasta aquí, habiendo perdido tiempo y vidas valiosas, y por sobre todo, habremos dejado pasar la oportunidad de transformar realmente a Venezuela .

Nuestro planteamiento es, precisamente, aprovechar la inmensa oportunidad que nos ofrece este grado de destrucción, para transformar desde la raíz, y poner los cimientos y bases sólidas de la república liberal, que no conocemos ni hemos conocido nunca como nación. Y estas bases incluyen en forma esencial al ciudadano.

Para cerrar este segmento pondremos un ejemplo, que en cierto modo es una buena noticia, porque nos habla de ese instinto de superación que todos tenemos, y hacia el cual tenemos que apuntar para avanzar en la ruptura y el cambio de paradigma que requerimos.

En el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, se inició un programa de política social que transfería efectivo a las familias más vulnerables que tuvieran niños escolarizados y que se llamaba la Beca Alimentaria. Mucho se discutía en ese momento acerca de si era o no correcto transferir el dinero directamente, porque entonces “*el padre lo gastaría en caña, o la madre en maquillaje y tinte para el cabello*”; pero el gobierno lo implementó igual y en paralelo le exigió a la empresa privada que elaborara alimentos “tipo 2”, más económicos, con menor calidad. Algunos seguramente recordarán, por ejemplo, el arroz picado, que se ofrecía en los anaqueles, junto al arroz paddy de clase I. Al mismo tiempo, varias de esas empresas de alimentos hicieron un estudio económico de cuáles eran los productos que primero se terminaban en los anaqueles, los días que se pagaba la beca alimentaria. Y demostraron, estadísticamente, que eran los de mayor calidad y precio, mientras que los de segunda, quedaban allí.

Con este ejemplo queremos significar que, en su esencia, el venezolano siempre va a querer lo mejor para él y su familia, por lo que, con los incentivos adecuados, es posible propiciar esa ruptura con los ejes que mantuvieron y aún mantienen el paradigma del súbdito, para transformarnos en una república de ciudadanos de verdad.

### **La esencia radica en el individuo.**

Viktor Frankl fue un psiquiatra austríaco sobreviviente a los campos de exterminio nazi y fundador de la escuela psicológica logoterapia, centrada en el significado de la existencia humana, así como en los pasos que el hombre realiza para encontrar dicho sentido.

En su libro *El hombre en busca de sentido*, Frankl nos muestra algunas de las prácticas que el régimen nazi aplicaba para someter a los judíos que apresaba. La principal, a los prisioneros se les despojaba rápidamente de su identidad anterior, y eran convertidos en un número. Así, eran arrancados de las sensaciones a las que estaban acostumbrados, y la maldad alrededor de ellos no los inmutaba más.

Esa falta de sentimientos construía una autodefensa para sobrevivir, un caparazón imprescindible para soportar la existencia sin el mínimo de dignidad. Ante el dolor, la pérdida, y la anulación individual, los prisioneros terminaban perdiendo toda ilusión de ser libres rápidamente y comprendían que lo único que poseían era su cuerpo y su existencia.

Sin embargo, el autor con su propio testimonio de vida, nos demuestra que al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas: la elección de la actitud personal que debe asumir frente al destino, para decidir su propio camino.

La estrategia que implementó el chavismo desde que llegó al poder ha tenido su esencia en la anulación del espíritu individual. Disfrazados de “*programas sociales*” y beneficios para los “*olvidados y excluidos*”, el ecosistema chavista desarrolló y fue perfeccionando hasta el máximo detalle *un proceso de control del individuo* a partir de forzarlo a registrarse en cada una de las misiones y programas que fue inventando.

Más allá de si esas dádivas realmente se concretaron en algo o no, para ese individuo, el engorroso proceso de verse obligado a “desnudar” su intimidad ciudadana, entregar sus datos personales, de habitación, de trabajo, de familia, económicos, hasta políticos, fue generando una condición de minusvalía y dependencia, y en consecuencia mellando en el espíritu de individuo y de autonomía que todo ciudadano debe tener. Todo esto fue acompañado, años más tarde, por el clientelismo y el mecanismo de control político que se implementó, a partir del cual, si no eras “del partido”, no podías acceder a esos programas.

Esta imagen, tiene dos grandes elementos *del paradigma de súbdito* que debemos desmontar. El primero que ya se explicó en el segmento anterior, el del asistencialismo; y el segundo, el de la dependencia, que asume que el individuo no tiene las capacidades, y por consiguiente es el Estado quien debe indicarle qué hacer y cómo. Pero este esquema no comenzó con el chavismo.

Los dos elementos anteriores (asistencialismo y dependencia) traen consigo siempre la complicidad, que ilustraremos a través de un ejemplo. En Villa de Cura, antes del chavismo, hubo un alcalde que ciertamente se destacó por desarrollar obras y acciones de las que un alcalde se supone debe hacer. Sin embargo, para ello desarrolló muchas prácticas indebidas, entre las que estaban el uso de empresas familiares para desarrollar los proyectos de la alcaldía.

Este alcalde en las tardes solía tomar café en alguna panadería concurrida, y mientras estaba en el lugar se le acercaba mucha gente a plantearle su situación personal. Ante cada requerimiento, dicho alcalde les entregaba una tarjeta con su firma, junto a la indicación de con quién ir a hablar en la alcaldía. Más de una vez, ya en la era del chavismo, un tema común en las conversaciones de los períodos de campaña electoral entre los villacuranos era, “*aquel alcalde robaba, es verdad, pero por lo menos hacia cosas buenas para el pueblo y la gente*”

Con esta imagen cerramos la idea de este segmento. Cuando el individuo pierde su concepción de capacidad propia, de identidad ciudadana, y de libertad de pensamiento y acción, es muy propenso a estos sistemas populistas que explotan al Estado, que corrompen el sistema, que

roban, y que someten a controles y dádivas a toda una población. Contra eso, tenemos que seguir luchando hasta arrancarlo de raíz.

Cuando la barbarie ya no causa escozor, los desastres no asustan, cuando las desgracias son hechos normales y cotidianos, y la corrupción en lo político es vista como una profesión en la que quieren estar muchos, la sociedad ha perdido los referentes éticos y está al borde de un colapso social.

Es por ello que la tarea de fortalecer la ciudadanía, y arraigar en torno a principios y valores, se constituye en la principal actividad que es menester realizar hoy, cada minuto y en cada lugar, pero muy especialmente desde lo político. **Sin un ciudadano fortalecido, será prácticamente imposible transformar de raíz a nuestro país.**

---

## ¿Cuál es la opción?

Hasta ahora se han descrito los principales aspectos del paradigma anterior, que debemos erradicar. A continuación, se presentarán los elementos esenciales del nuevo paradigma ciudadano, afianzado en el cual se plantea la transformación del país en una Venezuela Tierra de Gracia.

Este nuevo paradigma concibe la ciudadanía como la cualidad del individuo a ser capaz de, además de conocer, reclamar y ejercer los derechos que su dignidad personal y el Estado de Derecho le confiere, es plenamente consciente de sus responsabilidades frente a su entorno, y las asume como tarea y compromiso.

Este sentido de responsabilidad los empuja a ejercer su ciudadanía como individuos que se vinculan con lo público, se constituyen en organización, con capacidad de cuestionar, de emitir opiniones y posiciones propias; de exigir respuestas más allá de lugares comunes, con respeto por la opinión e ideas de los otros, en un ambiente en el que se valora su inteligencia, su dignidad y no como piezas sin identidad ni posición, que son parte de una masa utilitaria para cumplir la intención de un tercero.

La ciudadanía no es una condición innata del ser humano, no nacemos siendo ciudadanos. Nos formamos como ciudadanos. Por ello, es pertinente insistir, los valores de la ciudadanía son aprendidos, por tanto es muy relevante la visión, y los procesos de socialización y educación. En cierto modo podríamos afirmar que la ciudadanía es una cualidad cultural.

El ciudadano definido en este nuevo paradigma es un ciudadano con profunda conciencia de su dignidad humana, del valor de la libertad sin condiciones, y al mismo tiempo de la gran responsabilidad que conlleva ejercerla. Desde un sentido más sociológico y antropológico, nos concebimos relacionados con otros individuos, como pertenecientes a una comunidad donde afirmamos una identidad, como una suerte de sistema de reconocimiento y legitimación.

En ese sentido, la identidad ciudadana se convierte en el elemento esencial para desarrollar el ejercicio de la ciudadanía, en su sentido más amplio y con todas sus dimensiones, sin lo cual es imposible consolidar una sociedad civil madura, libre y próspera.

La identidad individual es un constructor social, en el cual intervienen las experiencias del individuo y los discursos públicos que las interpretan, y está definida por las valoraciones de aquellos que la asumen y defienden en el marco de unos círculos de reconocimiento que les dan sentido.

**La identidad ciudadana** agrega a estas consideraciones el hecho de concebirse como parte de un conjunto en el que, partiendo de valores específicos –libertad, respeto, propiedad privada, igualdad ante la ley, mérito, creación de riqueza- se potencie el aporte individual de cada uno, y en el proceso de construcción de su éxito y la articulación con el de los demás, contribuyan a construir un país verdaderamente libre y próspero.

Es por eso que ser ciudadano en la Venezuela de hoy, como diría el profesor Alexander Campos, es una actividad de alto riesgo, en tanto implica creatividad, espíritu crítico, y valor para ejercer la libertad; implica tomar decisiones en algunos casos poco “populares”, y la responsabilidad al asumir los costos de dichas decisiones. **Libertad y ciudadanía están íntimamente ligadas, porque el ejercicio de la ciudadanía es de alguna manera, el ejercicio de la libertad.** El súbdito, en tanto sometido por el poder, carece de estos valores, pero el ciudadano, en tanto portador de las cualidades previamente citadas, tiene que ser libre, y ejercer activamente esa libertad.

Un ciudadano es tal, porque desarrolla con autonomía sus proyectos de vida, impulsa propuestas políticas propias, es proactivo y promueve el debate, para buscar en el espectro social y político las oportunidades que más se aproximen a lo que él quiere desarrollar. En esa medida, aportará para la configuración de la sociedad sólida, libre y próspera que anhelamos, y la ciudad en la cual lleve adelante esos proyectos. No al revés. No se busca colorear al ciudadano por fuera, eso es una falta de respeto y una subestimación tremenda a la capacidad del venezolano.

Consideramos que el ejercicio de la ciudadanía en Venezuela debe concebirse como fundacional. Si diseñamos las ciudades y los espacios públicos ajenos a la realidad actual y a cómo es necesario transformarla, estaremos fomentando espacios para habitantes, no lograremos concretar el cambio imprescindible de sistema, y más temprano que tarde nos encontraremos de nuevo en una crisis equivalente a la actual.

Por eso el trabajo debe ser al revés, fortalecer primero la ciudadanía para que desde allí se generen las interacciones, el nuevo diseño institucional, y luego las ciudades en las que se ejercerá esa ciudadanía y esa libertad. **Todo ciudadano es habitante, mas no todo habitante es ciudadano.**

El desafío -a superar- para lograr la principal transformación, es inmenso: desmontar estas tradiciones y referentes sobre la sociedad y el orden político, para lo cual es imprescindible comenzar por el significado mismo de la ciudadanía.

La buena noticia es que en todos los rincones del país hay venezolanos que, cuando con mucha humildad y respeto, se les muestran estas ideas y se le incentiva a expresar sus inquietudes a partir de sus angustias o de su conocimiento y experiencia, surge de ellos ese germen ciudadano que, afortunadamente sigue allí resistiendo. Otra buena noticia, aunque paradójica y difícil de asumir, es que este nivel de desastre y destrucción actual permite comenzar de cero y se constituye entonces en **la gran oportunidad de la ciudadanía.**

Los políticos tenemos que procurar en nuestros conciudadanos, como condición imprescindible de inicio, espacios de confianza mutua, para allí trabajar en conjunto en dos aristas principales: la búsqueda del arraigo en los valores como mecanismo para afianzar la fortaleza espiritual imprescindible por una parte; y por la otra, la profundización de la articulación entre las capacidades de las organizaciones sociales y los espacios políticos, como mecanismo generador de alianzas verdaderamente sostenibles que comiencen el trabajo de cohesión requerido para una

sociedad vigorosa, que tendrá una dura tarea en el acompañamiento a la transformación institucional que sostenga la República.

Para ello, en Vente Venezuela estamos trabajando intensamente en facilitar esos espacios de confianza y encuentro con los ciudadanos, donde contribuyamos e incentivemos la búsqueda propia de la razón de ser de la libertad, donde fomentemos el reencuentro con el significado de tener aspiraciones, de la importancia del conocimiento y el mérito como motores para mejorar en la sociedad, y así acompañarlos en la búsqueda de su proyecto personal y de vida, e invitarlos a participar en su construcción. Este es nuestro enfoque principal de actuación, porque estamos muy claros en la capacidad del venezolano a trabajar para desarrollarse y progresar, y en esa medida, construir ciudadanía y ciudad.

Nuestra apuesta es, en conclusión, transformar a Venezuela a partir de un sistema político basado en la libertad, y centrado en el autodesarrollo del ciudadano; que genere las oportunidades para que estos avancen, y junto a ellos, articular cada espacio de la vida del país, de la mano de su aporte, sea este a través de una organización o de su experticia, o simplemente, y muy importante, desde el ejercicio consciente, activo y profundo de su ciudadanía.